

Décimo Séptimo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Gen 18, 20-21.23-32/Salmo 137/ Col 2, 12-14/Lc 11, 1-13

Pidan y se les dará, busquen y encontraran

Una amplia enseñanza sobre la oración es propuesta hoy a la comunidad discipular a través de la página sagrada. Los cristianos tienen hoy a su alcance para meditar e imitar aquella oración insistente porque confiada, de Abraham, modelo de fe (primera lectura del Génesis), pero sobre todo tienen a su alcance las enseñanzas del Maestro de oración, Jesús de Nazaret: es Él quien revela las más íntimas actitudes de amor y confianza que le son propias a la oración hecha en su nombre (Evangelio). La carta a los Colosenses insistirá por su parte, en presentar a los creyentes el cuadro vivo del crucificado, quien pagó por nuestros pecados y ha hecho posible de esta manera, que nuestra oración pueda llegar hasta lo más alto de los cielos.

1ra Lectura: Abraham suplicó a Dios y obtuvo misericordia: La primera lectura contiene la escena de la "súplica de Abraham por las ciudades condenadas de Sodoma y Gomorra". Ciertamente, el autor de este antiguo relato nos presenta un trato de gran cercanía entre el patriarca Abraham y Dios. Ante una situación extrema de pecado, vienen a confrontarse en el relato de dos elementos:

El juicio de Dios que producirá el castigo de aquellas comunidades, símbolo como se ha dicho, de todo pecado humano (VER v. 20-21). La intercesión de un justo, Abraham, que es posible porque es un verdadero orante: alguien que sabe insistir porque su relación con Dios es cercana y constante (VER vv. 23ss).

Pero también hay que tener en cuenta acá el dolor ante el posible sufrimiento de los inocentes: la reacción de Abraham ante el anuncio del castigo es propia de quien es verdaderamente santo y justo: es la no-indiferencia en la oración hacia la suerte de los otros sea cual sea su situación. Ello genera pues, la larga intercesión del patriarca ante el Dios de su confianza (VER vv. 24- 32).

La pregunta de Abraham a Dios ("¿Valen para ti lo mismo el justo que el pecador?") es propia de un cierto alegato al estilo oriental con que la narración está presentada. Resalta en todo momento este hombre solidario con aquellos justos a los que no conoce, pero que sabe que están como Lot su pariente, sumergidos en el sistema del mal. Esta actitud suya es figura del torrente de gracia y perdón que vendrán al final de los tiempos por Aquel que se ofreció a sí mismo para librarnos del castigo merecido (1Tes. 1,10).

2da Lectura: El ha borrado la constancia de nuestros pecados: Por su parte, progresando también en su mensaje dominical, la carta a los Colosenses invita ahora fijar la atención en la obra maravillosa de nuestra redención:

El punto de partida es el mismo bautismo: allí se inició para cada uno la aplicación, la apropiación de lo que Dios ha hecho en Cristo: nuestro bautismo debe entonces vivirse pues es "vida nueva" que nos aleja del peso de la muerte (VER vv.12-13).

La redención se describe en un "lenguaje comercial": borrar la constancia de deuda: él lenguaje simbólico es fuerte: no queda nada que pese sobre la conciencia del que se abre a la redención de Jesús y sabe mantenerse bajo el efecto de su obra (VER v. 14).

Evangelio: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán: El Evangelio concentra una fuerte enseñanza sobre la oración, a partir de Aquel que es para sus discípulos modelo de una oración constante: Jesús, de quien se dice ante todo que "estaba orando" cuando tiene lugar el diálogo que se recoge en la escena (VER v. 1a). Interesa notar que son los discípulos quienes quieren ser enseñados (VER v. 1 b): aquello que logren que se les comunique será por ello escuela de oración para los discípulos de todos los tiempos. Los grandes elementos del texto son:

1º) El Padrenuestro: el centro de la enseñanza de Jesús y forma novedosa de dirigirse a Dios (VER vv. 2-4): En su lengua original el texto narra que Jesús propone a los discípulos llamar a Dios Abbá, traducible como "querido papá": una forma de relación que surge al descubrir en Él un ser cercano, dispuesto a escuchar inmediatamente, sin hacer esperar; en una relación de amor y de vida: la misma relación que ha tenido el Padre con el Hijo (VER v. 2b). Se trata, al orar el Padrenuestro, de imitar a Jesús en su confianza pero también en su obediencia hacia el Padre. En este sentido, aquel paso de la "oración distante" al "diálogo confiado y optimista" -como Abraham en la 1a. lectura- no es otro que el paso a "ser y actuar como verdaderos hijos de Dios, del Padre bueno del cielo que vela por todos los que ha creado" (vv. 3-4).

2ª) La enseñanza sobre la fe y la confianza: En una serie de pequeñas parábolas Jesús expone a continuación el espíritu que deberá acompañar a los que se dirigen a Dios como a un Padre: Así, la visita del amigo inoportuno (VER vv. 5-8) es la más extensa, y es a la vez una imagen muy sencilla tomada de episodios comunes de la vida en aquel entonces. Destaca acá que el temor del propietario de la casa es superado por la insistencia del amigo, pero también por la confianza con que insiste y que le lleva a conseguir lo que desea. Las comparaciones -más que parábolas- con las peticiones de los hijos (peces-huevos) (VER vv. 9-12) son una imagen viva también de la actitud de Dios que no desoír a los que le piden con fe ser escuchados: porque Él es mejor que nosotros, se afirma al final. Por ello otorgará precisamente a aquellos que no debería de faltar en la petición cristiana y que iluminaría todas las demás peticiones: él don del Espíritu Santo (VER v. 13).

Cultivemos la Palabra:

La comunidad discipular debe de plantearse hoy las diversas modalidades y actitudes que su oración personal y grupal comporta:

- a. ¿Ocupa el hacer oración un tiempo importante y suficiente en nuestra jornada cristiana? ¿O hemos convertido él orar en el último recurso y actividad de cada día?
- b. ¿Cuántas actividades realmente importantes y decisivas de nuestra vida tienen su motor en nuestra relación con Dios?
- c. Nuestra oración ¿es sincera, confiada, insistente? ¿O prevalecen en ella el temor y el sentido de conveniencia?
- d. Nuestra piedad personal o de grupo ¿tiene, como en el caso de Abraham en cuenta a los demás? ¿O hemos pasado a ser parte del mundo que cierra todo espacio para la solidaridad y sensibilidad ante los sufrimientos de tantos?
- e. Sobre todo: ¿la oración nos lleva a amar y realizar la voluntad de Dios, al que llamamos Padre Nuestro? ¿Somos en esto imitadores de Jesús cuando oraba?